



CONFORMADOS A SU
IMAGEN

Un sucinto análisis bíblico-teológico de
aplicación practica de la formación espiritual que
impulsa a la Gran Comisión

HUGO MELVIN ALDANA JR.





CAPÍTULO UNO

FORMACIÓN ESPIRITUAL

La formación del carácter a la imagen de Jesús

Gálatas 4:19 NTV: *¡Oh mis hijos queridos! Siento como si volviera a sufrir dolores de parto por ustedes, y seguirán hasta que Cristo se forme por completo en sus vidas.*

INTRODUCCIÓN

El Nuevo Nacimiento, es una experiencia extraordinaria. Literalmente el profesante tiene la oportunidad de formar su carácter a la imagen de Jesús (2 Corintios 5:17; Tito 3:5; Gálatas 4:19). El pecador viene al Señor con su alma doliente, llega buscando resolver sus problemas más sentidos. Ahora que es Hijo de Dios (Juan 1:12), y ha sido regenerado está en capacidad de comprender que ha sido saboteado por el pecado y cuál es el camino a la libertad y vida plena (1 Juan 1:9).

Ahora que la persona está en Cristo podrá conocer y discernir la dualidad del pecado. ¿Qué es la dualidad del pecado? Para comprenderlo, es necesario saber que toda





persona nace con la naturaleza pecaminosa que lo inclina a hacer el mal, por eso peca. Así entonces, el pecado es dual, primero por naturaleza y luego por hecho. Dicho de otra manera, una persona es pecadora porque tiene la inclinación a hacerlo. Agustín de Hipona llamó a esa inclinación *pecado original o pecado de Adán*, las Escrituras lo llaman depravación, concupiscencia o naturaleza pecaminosa. Hay varios versículos que revelan esa dualidad, por ejemplo: Salmos 51:5; Eclesiastés 7:20; Jeremías 17:9; Marcos 7:21 Santiago 1:13-15.

Ahora bien, ¿Por qué nacimos con esa condición? En Romanos 5:12 NTV, tenemos la respuesta: *Cuando Adán pecó, el pecado entró en el mundo. El pecado de Adán introdujo la muerte, de modo que la muerte se extendió a todos, porque todos pecaron.* La Biblia es contundente al señalar que el problema se originó en el Huerto del Edén por la desobediencia de nuestros primeros padres y afectó a toda la raza humana. Ese pecado original o falla de origen inclina al hombre a pecar y a fallarle a Dios. Pero Dios que es rico en misericordia nos mostró su favor dándonos la solución a través de su Hijo Jesucristo (Efesios 2:4-9) quien nos perdona los pecados cometidos y nos llena con su Espíritu Santo para poder gobernar nuestras pasiones (Gálatas 5:16).

Así es que cuando un pecador hace profesión de fe, Dios le perdona y nace de nuevo, ahora es nueva criatura y ha sido justificado (Romanos 5:1). Pero ¿Qué pasa con la naturaleza pecaminosa después de la conversión? Esa será la lucha constante que mantendrá el cristiano, buscar agradar a Dios y controlar su ánimo carnal (Gálatas 5:17; 1 Juan 1:9). En la epístola a los Romanos Pablo refiriéndose a este desafío constante dijo: *¿Quién me libertará de esta vida dominada por el pecado y la muerte?* Y añade:





Así que ya ven: en mi mente de verdad quiero obedecer la ley de Dios, pero a causa de mi naturaleza pecaminosa, soy esclavo del pecado (Romanos 7:19-25 NTV). Así que debemos tenerlo claro, nuestros pecados han sido perdonados, el Espíritu Santo mora en nosotros y ahora la lucha será vivir bajo la autoridad, dominio y unción del Espíritu Santo (Romanos 8:1; 2 Corintios 10:4-5; Santiago 4:5-8).

Si una persona hace profesión de fe, es salva, pero es necesario que empiece a crecer y a buscar la madurez que le permita vivir en novedad de vida (Romanos 6:4). Desde que inicia el proceso de formación espiritual el nuevo converso debe tener clara la “hoja de ruta” que lo llevará a conformar su carácter a la imagen de Jesús. Para lograr este cometido, Pablo dice (Efesios 4:11-18) que Jesús mismo constituyó ministros (dones) para que edifiquen el Cuerpo de Cristo, con el fin de que los feligreses alcancen la madurez. Así entonces, cada cristiano debe estar bajo la autoridad de padres espirituales (los dones) quienes le ayudarán a moldear el carácter y a servir en el Reino de Dios. Es así como serán perfeccionados (capacitados) para servir.

La formación espiritual no se trata de pulir las habilidades para mostrar las destrezas, sino que se verá reflejada en la persona de manera integral (espíritu, alma y cuerpo). Un detalle muy interesante es que ‘capacitar’ o ‘perfeccionar’ tiene un significado profundo que debe ser entendido como ‘reparar’ lo que está roto o ‘completar’ lo que está inacabado. Para poder entender este concepto, debemos retrotraernos al mismo Huerto del Edén donde la relación entre Dios y el hombre se arruinó, se empañó o quebró, pero que a través del Nuevo Nacimiento y la obra del Espíritu Santo es posible restaurar lo que se arruinó en el Edén, como bien señala el apóstol Pablo en Filipenses 1:6 NTV:





Y estoy seguro de que Dios, quien comenzó la buena obra en ustedes, la continuará hasta que quede completamente terminada el día que Cristo Jesús vuelva.

De tal manera que todo cristiano desde el momento de iniciar su peregrinaje con el Señor debe identificarse con Cristo, y si la experiencia de conversión ha sido real andará en novedad de vida (Romanos 6:4). Ahora que hemos sido salvados tenemos la capacidad para amar, obedecer y servir al Señor, siendo nuestro deber crecer en la gracia de Dios (2 Pedro 3:18), y ser conformados a la imagen de Jesús. Para ampliar estos conceptos se hace necesario conceptualizar la formación espiritual, también indagar en su concepción paulina, además de darle un vistazo a la meta y resultado de la formación.

OBJETIVOS DEL CAPITULO

Al finalizar este capítulo, el lector será capaz de:

1. Conceptuar la formación espiritual
2. Conocer el tema desde la concepción paulina
3. Saber cuál es la meta que persigue
4. Conocer cuál es el resultado de dicha formación.

1. ¿QUÉ ES FORMACIÓN ESPIRITUAL?

La Formación Espiritual pretende la conformación de un carácter cristiano. Una persona que ha hecho profesión de fe tiene la oportunidad y capacidad de ser formada con los valores del Reino de Dios basados en las Sagradas Escrituras. Dichos valores le permitirán al cristiano encarnar los rasgos de un carácter maduro que le permita satisfacer





el plan de Dios en su vida. El siguiente concepto de Wesley Tracy, es *ad hoc* para entender las diferentes aristas de que consta la formación espiritual. Es como sigue:

Formación espiritual, es la persona total, en relación con Dios, dentro de la comunidad de creyentes, creciendo en semejanza a Jesucristo, que se refleja en un estilo de vida disciplinada, dirigida por el Espíritu Santo, y demostrada en acción redentora en nuestro mundo.

Como podemos entender en este concepto, ser formado espiritualmente incluye todas las áreas de la vida. Tanto la conformación como individuo (espíritu, alma y cuerpo), así como las áreas donde la persona se maneja (familia, iglesia, trabajo, comunidad), necesitan ser formadas a imagen del Señor. La formación espiritual debe mostrarse en la buena relación con los demás discípulos, en el fervor de las disciplinas espirituales, tales como: la adoración, la oración, el ayuno, el estudio devocional y formal de las Escrituras, entre otras. Debe ser un cristiano que vive la experiencia de la salvación, modelando el carácter de Cristo, viviendo bajo el poder y la unción del Espíritu Santo e impactando su comunidad con el mensaje del Evangelio, de no ser así, significa que la formación espiritual no ha sido entendida adecuadamente (Gálatas 5:22-23).

II. EL CONCEPTO PAULINO DE LA FORMACIÓN ESPIRITUAL

Hay varias figuras retóricas en las Escrituras que nos ayudan a entender el trabajo ministerial de la iglesia. De todas hay dos que son muy usadas. Una de ellas es la figura del sembrador (Lucas 8:5-8), que muestra a un agricul-





tor abnegado que siembra la semilla, teniendo diferentes tipos de terreno con resultados variados. Está también la figura más conocida y usada que es la del pastor que cuida las ovejas (Juan 10:1-19). Hay un redil donde el buen pastor hace su mejor esfuerzo por proteger a su rebaño, busca la oveja perdida y sana la perniquebrada, etc.

Estas dos figuras en verdad que dicen mucho del trabajo que puede realizarse a favor de las personas. Pero hay una tercera figura que quiero compartirles y es la que presenta el apóstol Pablo: la de ser progenitor. Pablo usa el proceso de gestación y alumbramiento para enseñarnos acerca de la formación espiritual:

Gálatas 4:19 (RVA-2015) Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes.

Regresando a las figuras mencionadas anteriormente, formar espiritualmente a una persona es más que ser un buen agricultor que siembra semillas y espera resultados de acuerdo con el terreno. Pablo muestra que un converso es un hijo espiritual, que, aunque el proceso de gestación es difícil, vale la pena. Es más que la figura de un pastor cuidando que la oveja no se extravíe, se trata de un hijo que se lleva en las entrañas. Es un hijo que trae el mismo ADN de sus padres.

Esta figura es novedosa a la vez que poderosa en el pensamiento paulino porque se trata de paternidad y/o maternidad, concepto que añade mayor responsabilidad, porque los padres al procrear a sus hijos buscan educarlo hasta hacer del menor una persona de bien, desarrollándolo y buscando que sea un ciudadano útil para la sociedad. De igual manera al disciplinar o formar espiritualmente





te, la idea de fondo es que pueda ser una persona que al pulir su carácter y sus habilidades sirva con excelencia en el Reino de Dios.

III. LA META DE LA FORMACIÓN ESPIRITUAL

¿Qué pretende la formación espiritual? ¿Qué significa “hasta que Cristo sea formado en ustedes”? Cuando una mujer da a luz, de inmediato los progenitores le dan un nombre, y cuidan del menor inculcándole valores, buscando influenciarle positivamente para que se convierta en una persona de bien. Le dan educación para que sea culto y sepa ganarse la vida.

Esa misma idea debemos tener con un nuevo convertido. Cada persona que viene a nuestro templo debe verse como un hijo que necesita un padre espiritual que le guíe y le lleve a la realización. Alguien que le ayude desde sus primeros pasos hasta la madurez, alguien que lo guíe en las etapas del desarrollo espiritual hasta verlo (a) realizado (a), sirviendo en el Reino de Dios.

Es por lo que afirmamos que cada persona es importante y vale mucho. Los que no entienden esta figura no valoran a las personas, los que comprenden lo que significa, dan la vida por sus hijos espirituales. De la misma manera como se forma un embrión hasta el alumbramiento, así un cristiano recién convertido necesita el proceso de formación espiritual hasta que alcance lo que el apóstol Pablo llamó “la estatura de la plenitud de Cristo”.

El proceso de formarlo en el vientre a veces trae complicaciones, pero se debe trabajar hasta que Cristo sea formado en el nuevo discípulo. Y después de dar a luz a un hijo espiritual ¿qué se espera? Dice el apóstol:





Efesios 4:13 NTV: Ese proceso continuará hasta que todos alcancemos tal unidad en nuestra fe y conocimiento del Hijo de Dios que seamos maduros en el Señor, es decir, hasta que lleguemos a la plena y completa medida de Cristo.

Debe quedar claro que una persona que ha hecho profesión de fe es un niño recién nacido, su carácter cristiano debe ser formado hasta la “estatura” que sería preferible decir “edad”, es decir que llegue a ser adulto, que tenga todas las herramientas espirituales, emocionales, bíblicas, teológicas para convertirse en un discípulo con interdependencia capaz de reproducirse. De la misma manera que una persona al nacer necesita superar con éxito las etapas del desarrollo humano, de igual manera es el proceso espiritual de un discípulo. Las etapas del desarrollo humano de manera resumida son:

1. Co-dependencia: Los nueve meses de gestación, donde el nuevo ser depende completamente de la madre. Esta etapa termina en el alumbramiento, porque a partir de allí el niño empieza una etapa distinta en su existencia.
2. Dependencia: Desde que el niño es recién nacido donde depende al cien por ciento de la madre, poco a poco va creciendo e independizándose de manera paulatina hasta que logra la mayoría de edad y con ello la independencia.
3. Independencia: El niño (a) se ha superado alcanzando la mayoría de edad, conociendo y entendiendo como manejarse por sí mismo.
4. Interdependencia: La persona en su madurez sabe





cómo comportarse con todas las personas e instituciones en los diferentes roles que asume.

Un desafío constante en muchas personas mayores de edad es que no han superado con éxito las etapas del desarrollo humano, manifestando así inmadurez. Es comprensible que un niño a los cinco años no pueda valerse por sí mismo o comportarse adecuadamente, pero es inadmisible que no pueda hacerlo en la mayoría de edad. Una persona que tenga la edad para ser independiente no debería mostrar co-dependencia como que estuviera en el vientre de la madre. El ideal que todo padre debe buscar vehementemente es que sus hijos se realicen y sean independientes y lo que es mejor aún, ser interdependientes. Así mismo es con un hijo espiritual. ¡Esa es la meta!

IV. EL RESULTADO DE LA FORMACIÓN ESPIRITUAL

Debemos tener claro que la meta de la formación espiritual es restaurar la imagen de Dios en el ser humano y esto se logra a través de la obra del Espíritu Santo. Se dejó claro desde el principio del capítulo que seremos perfeccionados completamente hasta el día de Jesucristo, es decir cuando Cristo vuelva por segunda vez, pero mientras seguimos peregrinando deben mostrarse los avances del cristiano en la conformación de la imagen del Señor. Ahora bien, el resultado de la formación espiritual es el servicio.

Todo discípulo es formado para servir en el Reino de Dios como un agente de evangelización. Ese es el propósito para cada cristiano. Así entonces, cada discípulo que es reconciliado con Dios y formado en su carácter cristiano,





debe ser un modelo de restauración para restaurar, buscando que su familia y connacionales sean alcanzados. La tarea del nuevo discípulo será siempre reconciliar a sus amigos y familiares con Dios. La Escritura dice:

2 Corintios 5:18 RVA2015: Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo y nos ha dado el ministerio de la reconciliación

Por este versículo entendemos que al ser formado espiritualmente cada discípulo aprende y se forma a la imagen de Jesucristo y a la vez también debe sentirse entusiasmado para evangelizar y vincular a otros con el Señor. Así el objetivo primario de toda congregación es satisfacer la Gran Comisión que Jesús mandó. De hecho, el apóstol Pablo nos recuerda que el ministerio que Dios le ha dado a la iglesia por medio de Jesucristo es reconciliar al mundo con él. Como Pablo se los dijo a los Efesios (4:11-13), que los creyentes serán capacitados para la obra del ministerio, en su carta a los corintios les puntualiza que ese ministerio es el de la reconciliación (2 Corintios 5:18). Es decir que somos formados y capacitados para la evangelización.

Cada congregación debe buscar la formación espiritual de sus feligreses, y enseñarles que este será un proceso natural cuyo curso durará toda la vida pero que su progreso se mostrará al ganar a otros y disciplinarles. Es lamentable pero la mayoría de los feligreses nunca han ganado a nadie para Cristo. Y eso es una tragedia mayor cuando esta realidad incluye al liderazgo. Así que hay que puntualizar y enfatizar que el resultado de la formación espiritual es servir en la Gran Comisión.

Al analizar el mensaje de los evangelios, vemos que





presentan a Jesucristo como Mesías (Mateo), como el Hijo de Dios (Marcos), como el Hijo del Hombre (Lucas) y como Dios mismo (Juan), así que siendo que Jesús es el cumplimiento de la esperanza mesiánica prometida a David y Abraham, y siendo que es el Hijo mismo de Dios, prometido a la descendencia de Adán y Eva y es Dios mismo entre nosotros, los cuatro evangelistas finalizan sus extraordinarias exposiciones enviando a sus discípulos a compartir estas buenas noticias a los cuatro puntos cardinales. Es probable que por eso sean cuatro evangelios para que ningún rincón de la tierra se quede sin escuchar quién es la bendición de las naciones. Veamos:

Mateo 28:19-20	Marcos 16:15	Lucas 24:47	Juan 20:21
Vayan y Hagan discípulos a todas las familias...	Vayan y prediquen el evangelio a toda criatura	Vayan y digan que hay perdón de pecados en su nombre	Como el Padre me envió, yo los envío... esto se ha escrito para que tengan vida en mi nombre

Ir o salir a predicar es una responsabilidad, aunque también pudiera traducirse como “mientras vivas” debes predicar el evangelio. Contextualizándolo, no debemos tener una actitud sedentaria dentro de nuestros templos, si tenemos vida, tenemos la oportunidad de predicar el mensaje de Jesús. El mandato es claro, cada congregación existe para cumplir con la Gran Comisión establecida en los evangelios.

La Gran Comisión, es responsabilidad de todo miembro de la iglesia (Juan 20:21). Esto incluye predicar a todas las personas (Marcos 16:15), apremiándoles a arrepentirse para recibir el perdón de los pecados (Lucas 24:47), bus-





cando hacerlos discípulos de Jesucristo (Mateo 28:19-20) hasta que lleguen a la madurez cristiana (Gálatas 4:19). El propósito primario de la iglesia es hacer discípulos, y un discípulo es uno que estudia y aprende los valores del Reino de Dios y luego los transmite a otros. Como le dijo Pablo a Timoteo:

2 Timoteo 2:2 RVA2015: Lo que oíste de parte mía mediante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

Lo que se busca es que cada feligrés sea un discípulo infinitamente reproducible, y que se comprometa a aprender, pero también a reproducirse en otros. Usando la analogía del matrimonio y la familia, la pareja contrae nupcias, luego como resultado de su amor procrean hijos (as), y al darlos en matrimonio traen nuevos hijos al mundo, buscando educarlos y desarrollarlos.

De igual manera el resultado natural de toda congregación es que los feligreses se reproduzcan trayendo a sus familiares y amigos. Este proceso no debe pararse, ni retrasarse, sino promoverse y trabajar para que los feligreses sean discípulos reproducibles. Pero, la única manera en que este poderoso mensaje pueda predicarse con efectividad es a través de un pueblo formado a la imagen de Cristo bajo el poder y la unción del Espíritu Santo.

CONCLUSION:

La formación espiritual de los creyentes es necesaria, querida y debe ser enseñada en cada congregación.





Cuando dejamos que los feligreses crezcan sin dirección, no tendrán éxito, tampoco podrán reproducirse y la congregación tendrá dificultades para crecer. De hecho, hay congregaciones de las tres “P”, porque son pobres, pequeñas y problemáticas. Hay que trabajar para que esa realidad cambie y sean de las tres “P” positivas: que hagan presencia, que prediquen y persuadan bajo la unción del Espíritu Santo. Nuestro trabajo como iglesia es reconciliar a las personas con Dios para que tengan una relación con él.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1. ¿Qué es formación espiritual?
2. ¿A qué se refiere el apóstol Pablo en Gálatas 4:19?
3. Explique en sus propias palabras cuál es la meta de la formación espiritual
4. Explique ¿De qué manera un cristiano evidencia su proceso de formación espiritual?
5. ¿Qué ha aprendido en este capítulo?



